

NAGELPENDEL

Bernd BLEFFERT

Cuando uno es músico, ¿qué proceso conduce a crear sus propios instrumentos? ¿Son insuficientes los instrumentos que ya existen? ¿Cuál es el motivo para crear nuevos instrumentos?

Si, desde luego, creo que las posibilidades de los instrumentos convencionales se han agotado. Eso se puede ver en la música de hoy. Por ejemplo, un violín se toca de otra manera hoy que hace 400 años atrás. En todos los campos musicales se buscan sonidos nuevos. Por eso es que, al final, no tengo más remedio que hacer algo yo mismo.

¿La vía de los instrumentos electrónicos te interesó en algún momento?

Si, cuando era joven. No me cierro a la música electrónica, pero tengo mis problemas con ella. Me atrae mucho más generar el sonido a partir del material mismo y no producir sonidos sintéticos. La generación sintética del sonido siempre conlleva el problema de que no se sabe muy bien de donde proviene, es decir el proceso de creación no es obvio. Con cualquier instrumento acústico siempre es evidente, es más directo.

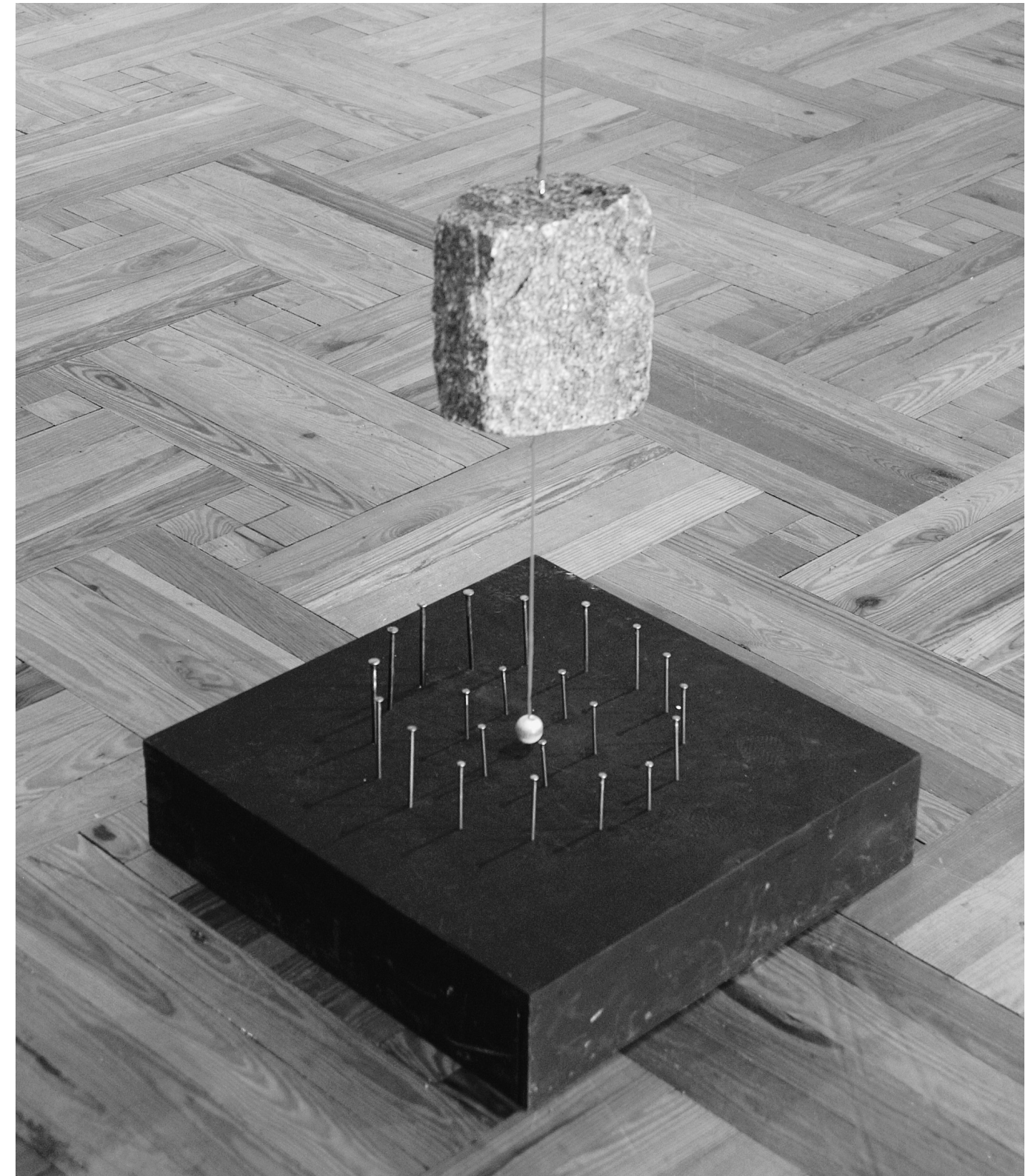
¿Que materiales privilegias?

Durante un tiempo lo resumía bajo el tema piedra - madera - metal; esos eran los materiales que más me interesaban, pero no hay un límite, no lo veo muy estricto, siempre está en continua evolución. Una experiencia clave fue el encuentro con la piedra: descubrir que la piedra suena, más que un simple “toc toc”, que realmente puede vibrar. Este encuentro se dio con el mármol, y fue el reto para conocer a las demás piedras. Cuando entonces di el paso para trabajarlas, se me abrió un mundo nuevo de sonoridades.

La sonoridad de la piedra se sitúa entre dos extremos: la madera, de sonido breve y seco, y el metal, de vibración larga. Las piedras cubren este abanico:

hay piedras que suenan como madera y otras que suenan casi como metal.

Lo básico de la generación del sonido es que dos elementos se tocan: proviene de un movimiento. Es algo físicamente visible: un movimiento provoca el contacto entre los elementos y se forma el sonido. El movimiento, que es físicamente visible, produce la vibración, que también es físicamente perceptible, pero en el fondo, el hombre no puede concebir esta vibración. La puede reflexionar, medir y calcular, pero el sonido tiene una magia que queda incomprensible.



LANGSAITEN

En este uso del material de la naturaleza, ¿hay alguna búsqueda de volver a un material más bruto del que se usó en los últimos siglos en la cultura occidental? En los instrumentos de tipo litófono, ¿estableces algún vínculo histórico hacia tiempos pasados en los cuales se usaba la piedra como fuente sonora, como por ejemplo en China?

Si, en cierto sentido, pero no en el sentido de retraso. Creo que en nuestro desarrollo humano hemos llegado a un momento en el cual todo es posible, pero también en el cual lo más sencillo hace surgir un interés increíble. En ningún sentido es un retraso. También fue casualidad para mí cuando me di cuenta que las piedras suenan. Prácticamente tropezaba sobre la piedra y constataba: aquí hay algo que suena. Estaba bastante seguro que si la piedra tuviera una forma adecuada, vibraría. Y al margen de eso, al principio de los años 90, había una cantidad de personas independientes trabajando con la piedra. Había algo en el aire que se podría llamar espíritu de la época, había diferentes personas en distintos lugares del mundo siguiendo la misma evolución.





RAUSCHROHRE

En un instrumento hay sonido y forma a la vez. ¿Cuál es la relación entre los dos? ¿Cuál de los dos predomina en el momento de crear un instrumento nuevo?

Siempre es el sonido, después viene la forma. Pero de todas maneras es interesante que la relación entre instrumento, objeto sonoro e instalación representa una continuidad. De los instrumentos en particular, siempre me importó menos la forma, aunque también tenía la sensación de que la forma me daba satisfacción. No fueron creados con el sentido de un objeto artístico, sino como instrumentos funcionales. Pero de la funcionalidad automáticamente surge la forma. Se puede decir que la estética es consecuencia de lo funcional.

Instrumento e instalación, ¿qué distingue uno del otro? Yo percibo por lo menos tres diferencias: una dimensión física, la instalación puede ser algo mucho más grande que un instrumento solo; una dimensión funcional, que es la generación de autómatas musicales, instrumentos que funcionan con una interacción mínima del músico; y una dimensión grupal, con la interacción del público.

Eso también es un camino continuo: ¿dónde empieza y dónde termina? Por un lado, el instrumento, claramente tengo que tocarlo, mientras el objeto o la instalación pueden ser como los péndulos de clavo: los arranco una vez y tomo distancia. Para mí también es un proceso de evolución, que se está manifestando últimamente en mi trabajo. La tercera diferencia, que es más tipo performance o representación, la experimenté en mi última exposición, porque tuve la oportunidad de hacerlo. Traté de incluir los objetos que tenían cierto automatismo en una interpretación activa, iniciando los autómatas e interviniendo con instrumentos al mismo tiempo.

Quizás podríamos agregar una diferencia más: el carácter único y provisorio de la instalación, mientras el instrumento es más un objeto perenne que sobrevive a lo efímero de una exposición?

Si tendrá la vida más larga, aún no se sabe. Pero, si está claro, la instalación tiene más el carácter de un objeto y la referencia al sitio. La música siempre está relacionada con el sitio, pero en este caso abandona un poco el nivel acústico, porque lo visual también es parte de una instalación. Por así decirlo, la idea musical se convierte en una forma exterior, la cual a través de la exposición tiene cierta estética. Y esto trato de encaminarlo concretamente.